



**3,7-8** *Jesús se retiró con sus discípulos junto al lago. [Le seguía] una gran multitud desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y del territorio de Tiro y Sidón. Una gran multitud que al oír lo que hacía, acudía a él.*

Esta nueva sección comienza con un denso **resumen (sumario)**, ahora sobre la actividad curativa de Jesús. Llama la atención la afluencia incontenible de la gente, que llega de todos los puntos cardinales.

Al conocer la actividad de Jesús en favor de los oprimidos, por encima de toda ley religiosa, **acude una muchedumbre** tanto judía (Galilea, Judea, Jerusalén) como pagana (Idumea, Transjordania, Tiro

y Sidón) (universalidad), que ven en él a un liberador. Aunque limitadas en su extensión real, las regiones representan a escala reducida **lo que un día será la iglesia.**

El centro del mismo lo ocupa, sin embargo, **la persona de Jesús.** Es a él a quien, en su fuerza de atracción irresistible, hay que reconocer una vez más como el médico de la humanidad enferma, como la fuente oculta de la salvación

**LOS ALEJADOS.** A Jesús una gran multitud se le acerca y sin embargo hoy muchos se alejan. Seamos honestos: muchos se han alejado de la práctica religiosa y más aún, los que se marchan se van colocando "fuera de lo cristiano". La Iglesia les dice poco, la miran desde la distancia. Al Papa Francisco lo ven con simpatía, pero ahí quedó. Algunos han ido olvidando lo que es creer y otros han vivido rechazando todo lo cristiano.

**Este tema del alejamiento es preocupante.** Os recomiendo leer el cap. 6 de un libro reciente de José A. Pagola: Caminos de evangelización. PPC. Allí se responde a muchas preguntas: ¿Por qué se han marchado? ¿De qué se alejan? ¿A qué edad abandonan? ¿Qué respuestas damos? Muy interesante el libro.

- *¿Qué respondo a estas mismas preguntas?*

**9-12** *Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barca, para que el gentío no lo apretujara. Ya que, como sanaba a muchos, los que sufrían achaques se le tiraban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos al verlo caían a sus pies gritando: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero él los reprendía severamente para que no lo descubrieran.*

**Jesús se agobia.** El espacio abierto de la orilla del mar, de pronto se vuelve asfixiante. Los enfermos se le echan encima para que él los toque. La petición de Jesús es una llamada de emergencia: tenedme preparada una barca.

La otra cara del agobio es **la necesidad de la gente.** El narrador se refiere a las necesidades con el término *mástigas*, que originalmente significa látigo o azote y se traduce por tormento, sufrimiento, derivado de las enfermedades corporales.

Todo ello da idea de una determinada población. En Palestina, pero también en sus fronteras y

fuera de ellas había multitudes dejadas a su propia miseria. Allí lo social y lo político no pueden separarse de lo religioso. La gente necesitada y abandonada a sí misma busca al terapeuta Jesús del que ha oído decir maravillas.

**Los espíritus inmundos** lo proclaman Hijo de Dios. Pero Jesús no puede ni quiere aceptar de confesión de estos "teólogos" excesivamente informados. Quiere ser reconocido a través de un itinerario de fe, no a través de revelaciones espectaculares y ambiguas. Solo el que lo siga hasta el final descubrirá su verdadera identidad.

**JESUS ATRAE.** Jesús tiene algo que atrae a las gentes. Algunos se acercan movidos por la curiosidad y la simpatía hacia el profeta curador. Eran los más numerosos. Entre esa muchedumbre hay, sin embargo, quienes sienten hacia él algo más que curiosidad. Su mensaje les convence.

Jesús provocó un verdadero impacto en las gentes sencillas de Galilea. Primero es sorpresa y curiosidad. Enseguida, esperanza y entusiasmo. Son muchos los que se acercan a escuchar sus parábolas. Bastantes le llevan a sus familiares enfermos o le piden que vaya a sus casas para curar a algún ser querido. Eran, al parecer, gentes que iban y venían. Probablemente lo acompañaban hasta las aldeas vecinas y luego se volvían a su pueblo. No hay duda de que Jesús movilizaba a las gentes y provocaba su entusiasmo.

**HOY su persona nos llega** a través de siglos de imágenes diversas, interpretaciones culturales y sectarias que al mismo tiempo que quieren desvelar su persona y ahondar en su misterio **oscurecen y fijan** una forma de llegar a él. Porque después de tantos "saberes y diplomas" no conocemos nada de Jesús **si no hay una experiencia de encuentro personal.** Necesitamos un contacto vivo con su persona, y así conocerle mejor y sintonizar vitalmente con él. Y siempre estaremos en búsquedas y aproximaciones. El siempre desconcierta y no se deja etiquetar. Siempre es distinto de lo que esperamos. **Y además es peligroso** porque, como sugiere Pagola, percibimos en él **una entrega** a los hombres que desenmascara todo nuestro egoísmo. Una **pasión por la justicia**

que sacude todas nuestras seguridades, privilegios y comodidad. Una **ternura** y una búsqueda de reconciliación y perdón que deja al descubierto nuestra mezquindad. **Una libertad** que rasga nuestras mil esclavitudes y servidumbres. Y sobre todo, intuimos en él un misterio de apertura, cercanía y proximidad a Dios que nos atrae y nos invita a abrir nuestra existencia al Padre.

- *¿ Me atrae Jesús? ¿Cultivo su amistad cada día? ¿Qué es lo que más me atrae?*

**13-15** *Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles] para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios.*

Para responder a las demandas de una multitud sin fronteras, Jesús elige a un grupo de personas, a las cuales confiere su propia misión y autoridad. Se trata de un grupo elegido de manera solemne. En un monte, expresión de la cercanía de Dios y escenario de las grandes revelaciones divinas.

Y llamó a los que quiso gratuitamente, con

predilección y amor. Y con una doble finalidad: para estar con él y para enviarlos a predicar. Formación y misión, contemplación y actividad, escucha y proclamación son dimensiones complementarias que se condicionan recíprocamente; se está con él actuando, y se actúa estando con él.

**LA LLAMADA.** Hoy también nos sigue llamando. Como entonces, gratuitamente, no por méritos propios. Con la misma tarea: convivir con él, predicar el reino y expulsar demonios.

**Convivir con él.** Como bien nos dice en este 5º domingo de Pascua: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos... sin mí no podéis hacer nada. Permanecer en él, conectados al Señor es empezar a vivir de manera diferente la fe, la vida y realidad de cada día. Creer en lo que él creyó; vivir lo que él vivió; dar importancia a lo que él se la daba; interesarse por lo que él se interesó; tratar a las personas como él las trató; mirar la vida como la miraba él; orar como él oró; contagiar esperanza como la contagiaba él.

**Predicar el Reino.** Es, sin duda, el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad. Les anuncia una noticia: "Dios ya está aquí buscando una vida más dichosa para todos. Hemos de cambiar nuestra mirada y nuestro corazón". Y su reinado no es para imponerse a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su compasión..

**Expulsar demonios:** Ya lo vimos en Mc 1,21-28 (SOLO 5). El mal nos contagia y nos atrapa. Nuestra tarea sigue siendo la misma de entonces: liberar a la persona de cualquier posesión que le esclavice.

- *¿A qué me siento llamado? ¿Cómo y cuando realizo esta llamada?*

**16-19** *[Nombró, pues, a los Doce]. A Simón lo llamó Pedro; a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, a quienes llamó Boanerges, que significa: Hijos del trueno; a Andrés y Felipe; a Bartolomé y Mateo; a Tomás, Santiago de Alfeo y Tadeo; a Simón el cananeo y a Judas Iscariote, el que incluso le traicionó.*

En un determinado momento, Jesús elige de entre estos discípulos que le siguen a un grupo especial de doce que forman el círculo más íntimo en torno a él.

Ellos son el núcleo más importante de discípulos y también el más estable. La mayoría de ellos no tienen un relieve notable como individuos. Los Doce se mueven a la sombra de Jesús. Su presencia en torno a él es un símbolo vivo que deja entrever la esperanza que lleva en su corazón: lograr la restauración de Israel como germen del reino de Dios.

Probablemente, casi todos los que integran el grupo de los Doce son galileos. Varios de ellos pescadores del lago, los demás seguramente campesinos de aldeas cercanas. Los Doce son gentes sencillas y poco cultas que viven de su trabajo.

No hay entre ellos escribas ni sacerdotes. Sin

embargo hay diferencias entre ellos. La familia de Santiago y Juan pertenecía a un nivel social elevado. Pedro y su hermano Andrés pertenecían, por el contrario, a una familia de pescadores pobres.

El grupo era bastante heterogéneo. Algunos, como Pedro, estaban casados, otros eran tal vez solteros. La mayoría había abandonado a toda su familia, pero Santiago y Juan vienen con su madre Salomé, lo mismo que Santiago el menor y Joset, a los que acompaña su madre María. La mayoría provienen de familias judías tradicionales y llevan nombres hebreos; sin embargo, Simón, Andrés y Felipe, nacidos los tres en Betsaida, parecen haber vivido en ambientes más helenizados y llevan nombres griegos. Probablemente Felipe y Andrés hablaban griego y, por ello, en alguna ocasión hacen de intermediarios entre un grupo de peregrinos griegos y Jesús (Jn 12,20-22).